

Si bien una lógica ideológica mantiene la cientificidad, y de hecho debe ser exigida por ser propia del objeto de estudio, ¿qué posición debe adoptar la investigación y el investigador al respecto? No es de extrañar que en un tipo de investigación tan apegada y comprometida con la práctica se planteen cuestiones éticas severas, pero... ¿existe algún posicionamiento general al respecto muy lejos de un código deontológico cerrado o de unos estándares éticos? Al respecto hay planteamientos que hacen de abogado del diablo respecto a una etnografía crítica, y que tal vez se pudieran exponer con los siguientes interrogantes:

1. ¿La investigación educativa tiene algún sentido más allá de la mejora de la praxis? ¿Qué significa avanzar en Educación?
2. ¿El salto de la comprensión a la crítica es un salto en el vacío? ¿en qué medida podemos deducir de un hecho un valor (falacia naturalista de Hume) o de la comprensión de los valores que conllevan ese hecho el más adecuado?
3. ¿Acaso el conocimiento científico y la toma de decisiones no son ámbitos distintos (ética de la convicción y de la responsabilidad de Weber)? ¿el juicio moral, si bien es racional, está respaldado por el conocimiento teórico de la ciencia (cuestionamiento desde posiciones anticientificistas; Feyerabend, Escuela de Frankfurt)? El conocimiento científico nos puede informar sobre la situación y las consecuencias de posibles alternativas, pero ¿nos puede decir qué alternativa es la más conveniente?
4. En consecuencia, la investigación, y no la práctica profesional, ¿en qué medida debería limitarse a comprender dejando de lado la crítica entendiendo ésta no tanto como pensamiento generado, sino como actuación en el mismo campo de investigación? Enfrentamiento entre posiciones: Winch, Gadamer vs. MacIntyre, Putnam, Habermas. Si nos posicionamos en la crítica, ¿existen valores, juicios, posiciones ideológicas que sean conquistas de la humanidad y que merezcan la categoría de universalizables (léase pensamiento ilustrado)? En este sentido, ¿no cabría el peligro de convertir, por ejemplo, el laicismo en otra religión?

5. Si defendemos una etnografía crítica, ¿no estamos más próximos a la evaluación que a la investigación? Independientemente del rigor del diseño, la crítica conlleva un salto a un posicionamiento de la realidad estudiada. Si partimos de acotar el objeto de estudio desde los propios implicados y que todo esté subordinado a éste (carácter emergente), ¿por qué la etnografía no se limita a ser un espejo de lo estudiado, de manera que los cambios también emerjan de la realidad social estudiada?

6. ¿En qué medida la naturaleza de la crítica debería ser dialógica (supone una propuesta de alternativas) y no quedarse sólo en la dialéctica?

Para concluir, y disculpen por la extensión, tres cuestiones metodológicas:

1. El control del sesgo de cooptación en la devolución de la información a las fuentes a través de los informes (por ejemplo para comprobar la emergencia de categorías del método comparativo constante).

2. La fase generativa: si la etnografía se caracteriza por descubrir lo singular de la realidad estudiada, ¿en qué medida lo singular puede hacerse general? ¿es posible o tendremos sólo una lista de casos con un alto grado de veracidad acerca de lo que está ocurriendo en ellos? ¿se puede sistematizar o se debe recurrir a lo que Peirce denomina proceso de abducción, frente a al inductivo o deductivo?

3. Parece ser que al enfrentarte a una investigación debe limitarse y acotar el problema antes de elegir el tipo de diseño más adecuado: ¿qué ocurre en la etnografía si esta acotación y delimitación debe darse desde los propios implicados? ¿elegimos el diseño antes de decidir cómo acotarlo? Y en este supuesto ¿el diseño emergente es una alternativa de investigación o es la esencia de la investigación en Ciencias Sociales?